

## CAPITULO XIV.

Trata como llegaron los mexicanos á Tenuchtitlan, se presentaron ante Itzcoatl vestidos á usanza mugeril, y como vino Cuecux hasta las guardas mexicanas, con señales de guerra.

Salidos de las casas del Palacio de *Maatlalon*, salieron á bailar los mexicanos vestidos de aquella manera Mugeril, y á una vuelta que dieron, se salieron sin despedirse de nadie, y llegados de aquella manera ante *Itzcoatl* digieronle: Señor y Rey nuestro, veis aquí como venimos vestidos á esta usanza; que á esta causa, no quisimos que vos fuérades allá. Respondió Itzcoatl, dejadlos vosotros, que es señal que nos ruegan, y no de paz, sino de guerra, motejándonos de cobardes, esta es señal de querer ellos resgatar, y los compramos, á ellos; luego que hayais descansado todos vosotros, luego á la hora vayan á la raya y termino á guardar, y á tener velas, y buenas guardas, y yendo las guardas á tener velas á la parte de *Tlachtonco*, hallaron allí armado con divisa y rodela, macana, (1) y espartate á Cuecux, y visto á los mexicanos, dió alarido con boca y mano, *motenhuitec*, (2) y luego se fué. Los mexicanos plantaron un madero alto allí, para mirador. *tlachialcuahuil*, y subido á mirar en lo alto un Principal mexicano á todas partes, vido entre medias del gran cañaveral espejo de la Laguna gran humareda de humo: luego envió *Itzcoatl* á *Tlacqueleltzin* á ver quien era el que hacia la humada y lumbrera de en medio del cañaveral grande mexicano. Vereis si son los de Culhuacan, si están conformados á venir á nosotros, y los de Chalco por mandado de su Rey *Cacamatl*. Llegado que

(1) Fr. Bartolomé de las Casas, Historia de las Indias, lib. I cap. 95 describiendo las armas de los insulares, escribe: "Y unas como espadas, de forma de una paleta hasta el cabo, y del cabo hasta la empuñadura se viene ensangostando, no aguda de los cabos, sino chata; estas son de palma, porque las palmas no tienen las pencas como las de acá, sino lizas ó rasas, y son tan duras y pesadas, que de hueso, y cuasi de acero, no pueden ser más: llámanlas macanas." El mismo Casas, Historia apologética, cap. 15, hablando de ciertas palmas, dice: «Son huecas, pasados dos buenos dedos de gordo, que tiene lo que digo, que es muy dura, y están llenas de unas hilachas, las cuales quitadas ó sacadas, que se quitan y sacan fácilmente, quedan como una culebrina ó bombardas, que suelen servir, enteras, ó partidas por medio, de canales por donde venga el agua para edificios, es especial donde se hace el azúcar, que se llaman ingenios: de esta madera hacian los indios las que se llamaban macanas.»—La espada mexicana se llamaba *macuahuil*, palabra compuesta de *mail* mano y *cuahuil*, arbol, palo, madera; significaba p uespalo de mano ó para la mano.

(2) Ya seá en la guerra ó en casos de asombro, como durante un eclipse ó en otras circunstancias semejantes, los antiguos pueblos acostumbraban darse palmadas sobre los muzlos y arrojar alaridos que hacian mas estrepitosos y lúgubres, tapándose y destapándose alternativamente la boca con la mano; á esto segundo llama el autor alarido con boca y mano. Semejante manera de gritar acostúmbra todavía los indios salvajes de la frontera.

llegó *Tlacaeltzin* dijo á voces, ¿quién sois vosotros? ¿De dónde sois? ¿Qué queréis? Respondieron y dijéronle, nosotros somos hermanos y sobrinos vuestros de los del Pueblo de Culhuacan; venimos á poner nuestras redes, ¿á dónde podemos ir, si no buscamos el sustento humano? que á esto venimos nosotros vuestros abuelos y abuelas, y hermanos vuestros. Dijo el mexicano, mirad que creo no es así, culhuacanes, y preguntó el mexicano, ¿pues cómo os llamas? Llámome *Acauel*, y al otro preguntó, ¿y vos? dijo, llámome *Atamal*, y otro dijo, llámome *Quillaoyo*. Dijo el mexicano, sea norabuena, hermanos, guardad vuestras redes porque yo me llamo *Atempanecatl Tlacaeltzin*, somos todos compañeros, otra vez volveré á vosotros, y si otros vinieren, preguntadles ¿que de dónde son? Si dijeren de Cuyuacan luego los matad: aquí respondieron, que fuese mucho de norabuena. Volvióse *Tlacaeltzin* á *Itzcoatl*, contóle la manera dicha, de donde eran, y como se llamaban. Respondió *Itzcoatl*, id y descansad, y no detardeis, que estos que visteis ya quedan por vuestros, porque ansí entraron en tierra y términos de tecpanecas, no os descuideis con ellos, miradlos de cuando en cuando, y en esta sazón llegó á circuito, y punta del cañaveral *Cuecucæ* y paróse allí, que era mira y escucha de Cuyuacan, y por allí un mirador alto donde miraba á todas partes. Visto por *Tlacaeltzin* á *Cuecucæ* dijo al Rey *Itzcoatl*, Señor, ya vienen los tecpanecas con armas y gente. Respondió *Itzcoatl* ¿y por dónde vienen, por el camino que suelen? Dijo *Tlacaeltzin*, Señor quiero llegar me á donde están aquellos en la Laguna, que son *Acacaxcatl* y *Atamal* y *Quillaoyo*, que quiero saber de ellos su intento y voluntad. Dijo *Itzcoatl*, sea mucho norabuena, que no será lícito perder un lance como este, esforzaos lo posible, y mirad no desampareis á nuestro Pueblo en este trance y peligro que será nombrado México *Tenuchtitlan*, y llegado al lugar que llaman *Queetelpilco* llamó de una voz á *Acacaxcatl*, y á *Quillaoyo*, y *Atamal*, y díjoles: hermanos míos, sabed que han comenzado á darnos guerra los tecpanecas de Cuyuacan, por eso, hermanos míos, aparejaos, con vuestra ayuda hemos de ser vencedores, catad aquí armas, divisas, rodelas, y espadartes, tomad y si acaso fuere muerto ó vencido, ó preso de los enemigos, estas mis ropas os cobijareis. Respondieron los de Culhuacan; Señor, habeisnos hecho mucha merced con esto, y favor grande, como á vuestros padres y abuelos que somos, y diciendo esto se armaron, y comenzaron á caminar por la vía adelante con el Ejército Mexicano, aunque muy pocos, y se vinieron á topar los dos campos en la parte que llaman *Momaxtitlan Tlachtonco*, allí comenzó á vocear *Tlacaeltzin* diciendo: á ellos, á ellos; iban tan furiosos los mexicanos que los llevaron hasta en Tlenamacoyan, que iban á mas huir los de Cuyuacan, y iban con mucha grita y vocería apellidando, ea mexicanos, aora es: y como llegaron allí en *Tienamacoyan*, el mexicano *Atempanecatl Tlacaeltzin* y sus tres compañeros *Atamal*, les dijo: ¿qué os parece de estos tetempilcas? Que nosotros cuatro sin llegar á nosotros nuestros amigos los mexicanos, llevamos tan devencida á estos tecpanecas, que nos habian puesto ropas mujeriles, y aora para sustentarse en guerra con nosotros cuatro, y mis dos solos compañeros *Machiocatl*, y *Telpotsintli* mexicanos, y les fué diciendo á los dos, de los tres de Culhuacan *Acauel*, *Quillaoyo*, y á *Atamal* ¿pareceos, hermanos, que si á muchos prisioneros vamos dando caza, que seria bueno, que

los fuéramos dejando solamente, y les fuéramos cortando á cada esclavo nuestro de estos tecpanecas una oreja derecha, y echando como costal en una de nuestras mantas, como hicimos cuando por mandado de vuestro Rey de Culhuacan, que fuimos los pocos mexicanos á conquistar á los xuchimilcas, que les fuimos cortando las orejas derechas? Dijeron los Culhuaques, sea como se fuere, esforzaos todo lo posible, que nosotros os seguiremos, como hasta aquí lo habemos hecho, y comenzaron luego á dar voces tan furiosas y espantosas en la parte que llaman *Masatlan*; siguiendo á los enemigos revolvieron otra vez á *Tlenamacoyan*, y de allí otra vez golpeando sus rodelas, siguen á los tecpanecas, y vanles dando caza, hasta que llegaron los mexicanos á Cuyuacan. Los cuales tecpanecas estaban haciendo, y celebrando á su Dios *Huehuetitli*, y llegando al areito y mitote de la plaza y templo, vieron á los tecpanecas, que en lugar de plumages traian huzos de muger, malacates (1) nombrados, á los cuales comenzó luego á traer presos á los principales de los tecpanecas nombrados que eran de *Tlacaeltzin* y sus compañeros *Achiocatl*, *Telpoch* y *Tetepilcauh*, principales, y todos los demás tecpanecas eran *Chicahuaques*, y así con esto comenzaron á destruir al templo, (2) digo el pueblo de Cuyuacan.

(1) Derivado de la palabra mexicana *malacatl*.

(2) Aunque aquellos pueblos eran excesivamente religiosos, cuando tomaban por asalto ó fuerza una poblacion, acostumbraban quemar y destruir el teocalli principal, á cuya vista inmediatamente se rendian los habitantes. Así aparecen en los escritos pictográficos del Códice de Mendoza, las conquistas de los reyes de Tenochtitlan.